

Algunos efectos de los actos terroristas del 11 de septiembre sobre el mercado petrolero internacional y la geopolítica de los hidrocarburos

*Rosío Vargas**

Si bien no pretendo establecer un vínculo directo entre los actos terroristas del 11 de septiembre de 2001 y la política exterior de Estados Unidos hacia Medio Oriente, ya que hay factores de tipo territorial, cultural, religioso y políticos que coadyuvarían a ubicar esas acciones terroristas en un contexto más amplio, me gustaría referirme a uno de los intereses estratégicos de aquel país en la zona, como uno de los principales factores que permiten entender su presencia y su propensión por controlarla. Me refiero a los recursos petroleros y gaseosos, así como la importancia geopolítica de la región por ser territorio de tránsito de grandes gasoductos y oleoductos que surten a Europa y Asia de estos combustibles.

En este artículo analizaré las principales repercusiones de los eventos del 11 de septiembre en el ámbito energético, desde una perspectiva fundamentalmente coyuntural y el posible impacto para México.

* Investigadora del Área de Estados Unidos, CISAN, UNAM. Correo electrónico: <rvargas@servidor.unam.mx>.

Una de las primeras secuelas de los eventos citados surgieron en los movimientos de los precios del petróleo, debido a la asociación que rápidamente se hizo con el Medio Oriente. En el ámbito internacional, los precios del petróleo se movieron entre dos fuerzas contrarias, pese a que la primera reacción fue a la alza (4 dólares por barril). Sin embargo, en los días posteriores, prevaleció el efecto de recesión económica por encima del “efecto pánico” causado por una posible interrupción de suministros petroleros o cualquier acción respuesta del Medio Oriente.

En efecto, la peculiaridad de la presente coyuntura es que se rompió el vínculo entre los precios del crudo y el efecto pánico resultante de una posible represalia por parte de Estados Unidos en la región. La percepción de los mercados fue que el ataque sería selectivo. De alguna manera, el mercado percibió el cambio en la estrategia estadounidense, tendiente a depurar su objetivo, hasta la actual situación de localizarlo en determinadas células extremistas, lo cual redujo la posibilidad de represalias dirigidas hacia importantes productores de petróleo del Medio Oriente.¹ El hecho de que Afganistán sea el objetivo de las represalias no fue motivo de preocupación en el mercado petrolero internacional, ya que este país no es un productor de crudo. Además, si se ha hablado sobre la posibilidad de un ataque a Irak, la producción iraquí de dos mil millones de barriles (mm b/d), condicionada por la ONU con el programa “petróleo por alimentos”, desde hace tiempo no se considera importante su contribución a la oferta mundial y, en todo caso, se puede reponer rápidamente con la de otros países. Además, existía el antecedente de una sobreoferta petrolera, anterior a los atentados, de casi 2 500 000 b/d,² lo que explicaría también la momentánea alza en los precios atribuible al factor especulación. Esto explica el porqué, tras una rápida alza de casi cuatro dólares por barril, después del 11 de septiembre, los precios del crudo Brent cayeron a 22 dólares por barril el 25 de sep-

¹ De acuerdo con algunos analistas petroleros, el vínculo entre los precios del crudo y la represalia de Estados Unidos casi se ha roto. Por ahora el mercado está atento sobre un asalto estratégico en la red de Osama Bin Laden y el régimen talibán. Véase David Buchanan y Adrienne Roberts, “Oil Futures Fall as Supply Fears Fade: Market More Concerned about Recession than US Action”, *Financial Times*, 25 de septiembre de 2001.

² “Petroprecios fuera de control de la OPEP”, *El Financiero*, 27 de septiembre de 2001.

tiembre. En la reunión de la OPEP, celebrada al día siguiente, varios marcadores del crudo llegaron a veinte dólares, además de que la mezcla mexicana cayó a 17.48 dólares por barril.

Entonces, esto significa que el lado de la demanda fue el que ejerció una mayor presión en la caída de los precios, debido a la recesión global y su consecuente desplome en la demanda petrolera.

Otro elemento favorable para los consumidores ha sido la disposición de la OPEP a colaborar ante cualquier problema de escasez en el mercado, pues ésta se comprometió a garantizar suministros y precios estables; incluso en la reunión del 26 de septiembre, en Viena, el consenso fue que cualquier reducción en la cuota de producción, con el fin de amortiguar la caída en los precios del crudo, resultaba políticamente difícil. Ahí, la OPEP acordó no reducir los niveles de producción, para evitar el aumento de los precios y no atizar más la recesión mundial. Por tanto, se ha mantenido la producción de 23 200 000 b/d, igualmente se anunció un pacto de producción con productores que no son miembros de la OPEP, a fin de apuntalar los precios del crudo.³

A pesar de que el mercado está en manos de los consumidores y la OPEP sólo aporta 40 por ciento de la oferta mundial, nadie puede negar su importancia en la determinación del precio mediante el manejo de las cuotas de producción. Para Estados Unidos este nivel de precios podría convertirse en un problema para su seguridad energética, debido a las dificultades de sobrevivencia de su industria petrolera, misma que enfrenta muy altos costos de producción y no puede competir con los bajos precios internacionales. Por ello, en la medida que la economía se recupere (según previsiones del FMI, para este año 2002), los precios se reubicarían en el rango de 22-28 dólares por barril, rango buscado por todos, ya que satisface los intereses tanto de Arabia Saudita como de Estados Unidos y de otros productores de altos costos.

Respecto a México, la baja en las cotizaciones tendría un efecto adverso en los ingresos petroleros mexicanos y tal vez afecte sus finanzas públicas. El hecho de que el presupuesto federal considere una base de 18.50 dólares por barril hace que cualquier precio por

³ "Petroprecios, en su peor etapa en dos años", *El Financiero*, 26 de septiembre de 2001.

abajo de esta cifra repercute negativamente. De acuerdo con información periodística del 26 de septiembre, la mezcla mexicana de crudo se cotizó en 17.16 dólares por barril, lo cual denota que ya existe un efecto negativo.⁴ Sin embargo, cabe mencionar la existencia de un fondo de estabilización petrolera consistente en quinientos millones de dólares, con los que podrían atenuarse las tendencias negativas para dar, momentáneamente, un efecto neto positivo.⁵ Otra alternativa sería hacer un esfuerzo adicional de recaudación tributaria, conforme a la opinión de algunos analistas.⁶ No son, entonces, las fluctuaciones de los precios a la alza, sino las pronunciadas bajas de éstos, el verdadero problema para un productor como México. Dichas fluctuaciones no benefician directamente a Pemex, ya que si los precios suben, los beneficios se van al Fondo Petrolero, sobre el que la Secretaría de Hacienda y Crédito Público tiene un manejo discrecional.

Desde el punto de vista geopolítico, el segundo aspecto destacable es la importancia del Medio Oriente por la existencia de importantes reservas de hidrocarburos y su aporte en forma de crudo barato a Occidente y a países orientales como Japón.

El factor estratégico de los recursos petroleros del Medio Oriente ha dado lugar a una política exterior en estadounidense que ha buscado afianzar y prolongar el control de los recursos en aquella región. Hasta 1989, este control se dio en el marco geopolítico de la guerra fría y en confrontación con la ex Unión Soviética por el control estratégico de la zona. Desde el punto de vista de las diferentes administraciones en Estados Unidos, el Golfo Pérsico y en particular el petróleo, ha sido básico para la seguridad de este país. Esto resulta elocuente en el discurso de la doctrina Carter de 1980, pronunciada después de la revolución iraní. En ese entonces, Carter señaló: "Cualquier intento de cualquier fuerza externa para obtener el control de la región del Golfo Pérsico será considerada como un ataque contra los intereses vitales de Estados Unidos y será respondido por todos los

⁴ *La Jornada*, 26 de septiembre de 2001, p. 38.

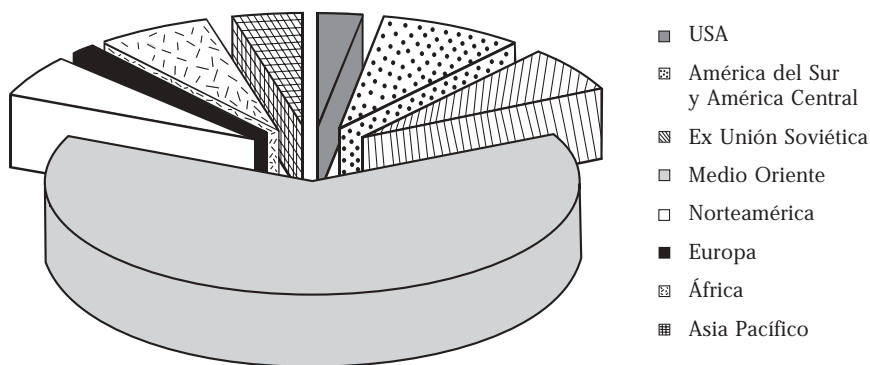
⁵ Se señala que Pemex obtuvo setecientos millones de dólares hasta el mes de agosto por sobreprecio del crudo, *El Financiero*, 25 de septiembre de 2001, p. 14.

⁶ "México, el más afectado por la crisis en el país vecino", *El Financiero*, 3 de octubre de 2001.

medios necesarios, incluyendo la fuerza militar”. En esta declaración se basó George Bush (padre) para lanzar su ofensiva Tormenta del Desierto en 1991, y en la cual también el presidente Clinton se sustentó para expandir la presencia militar de su país en el área del Golfo durante los pasados ocho años.⁷

Su importancia radica —según el informe de la empresa británica British Petroleum— en que la mayor parte (65 por ciento) de las reservas petroleras mundiales se localizan en dicha zona.

GRÁFICA 1
RESERVAS PROBADAS A FINES DEL 2000
(PARTICIPACIÓN PORCENTUAL)



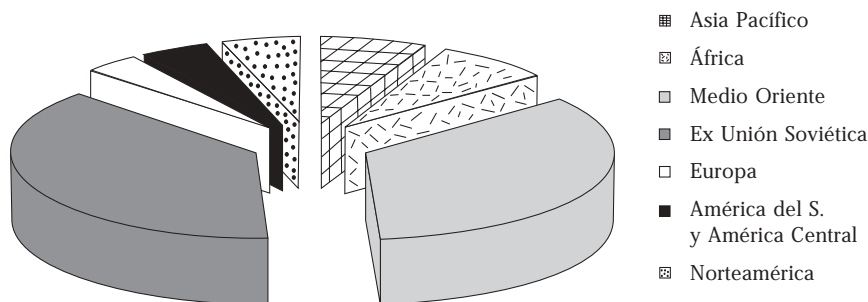
FUENTE: British Petroleum, *Global Statistical Review of World Energy* (junio de 2001).

Además, después de la ex URSS, es la segunda región más importante en lo que a recursos gaseros se refiere. Medio Oriente cuenta con 33 por ciento de las reservas mundiales de gas natural y, de acuerdo con un informe del Departamento de Energía de Estados Unidos, Afganistán tiene importantes reservas de gas natural y algu-

⁷ Michael Klare, “Preguntándose por qué”, *La Jornada*, 22 de septiembre de 2001.

nos recursos de petróleo y carbón.⁸ Sin embargo, estas reservas no se encuentran registradas en libros o publicaciones especializadas; a raíz del reciente conflicto ha salido a la luz el potencial de Afganistán en estos recursos.

GRÁFICA 2
RESERVAS PROBADAS DE GAS NATURAL A FINES DEL 2000
(PARTICIPACIÓN PORCENTUAL)



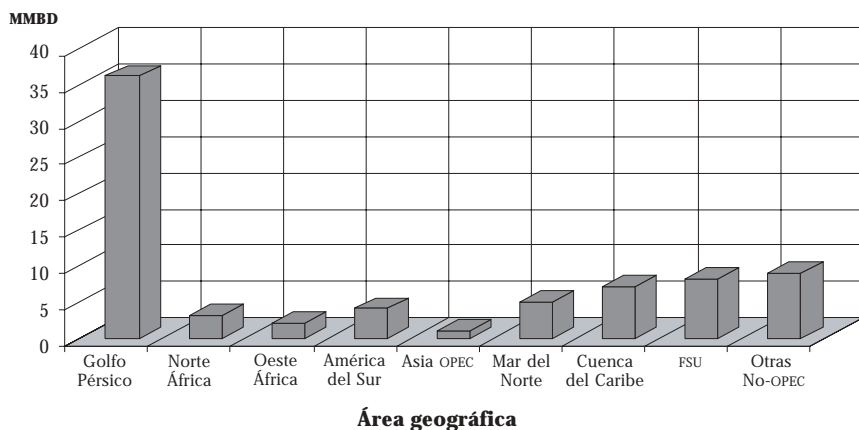
FUENTE: British Petroleum, *Global Statistical Review of World Energy* (junio de 2001).

Esta región también es zona de tránsito de oleoductos y gasoductos, como los que provienen de Uzbekistán, Turkmenistán e Irán, que surten de energía a Europa. Su importancia es fundamental para este continente, pues se espera una alta tasa de crecimiento en la demanda de países asiáticos, en particular de China. Según el análisis del Departamento de Energía, desde una perspectiva energética, el significado de Afganistán reside tanto en su posición geográfica, como en ser ruta de tránsito hacia Europa y un potencial en las exportaciones de petróleo y gas natural de Asia Central al Mar Árabe. Incluso la ubicación de Afganistán en este conflicto bélico podría amenazar la

⁸ Véase "Afganistán tiene sustantivas reservas de gas natural y recursos petroleros: EU", *La Jornada*, 3 de octubre de 2001.

estabilidad de las naciones vecinas y, por consiguiente, el futuro mercado energético. No se debe olvidar que Turkmenistán ocupa el tercer lugar de reservas gaseras en el mundo, y en Uzbekistán y Tadjikistán se ubican importantes campos petroleros. En términos de la oferta petrolera mundial, la importancia del Medio Oriente no sólo repercute en la actualidad, sino también a futuro. Como se observa en la gráfica 3, en el 2020 Medio Oriente será la principal región productora a nivel mundial.

GRÁFICA 3
LA IMPORTANCIA GLOBAL DE LA EXPORTACIÓN DE PETRÓLEO
EN MEDIO ORIENTE EN 2002



Anthony H. Cordesman (EIA), "International Energy Outlook", DOE/EIA-0484 (00), en *Geopolitics in the Middle East* (Washington, DC.: Center for Strategic and International Studies, agosto de 2000), 3.

Si bien para Estados Unidos la dependencia petrolera hoy no es necesariamente preocupante, sí lo es su vulnerabilidad ante cualquier tipo de ruptura en los abastecimientos o problemas de desestabilización en el sistema financiero internacional. En este sentido, el Medio Oriente se considera una zona de permanente riesgo y, por lo tanto, capaz de comprometer la seguridad energética estadounidense.

Lo anterior explica el particular interés del Plan de Energía del presidente George W. Bush⁹ para reducir la futura dependencia de las importaciones petroleras y, en particular, las provenientes de esta región a partir del desarrollo la producción de los abastecedores hemisféricos (Venezuela, Canadá y México, sobre todo estos dos últimos).¹⁰

En virtud de que se sabe que Estados Unidos no sólo incrementará su dependencia petrolera (66 por ciento del consumo total para el año 2030), sino que además provendrá mayoritariamente del Golfo Pérsico, por ello la procedencia de los suministros se vuelve un asunto crucial para la seguridad de la nación estadounidense, de ahí que el Plan Nacional de Energía del presidente de Estados Unidos, George W. Bush, subraya la importancia de fortalecer las alianzas comerciales con los principales productores y estimula una mayor producción de energía en el hemisferio occidental. Aunque de manera un poco exagerada, el presidente Bush ha calificado la situación de su país como “la escasez de energía más grave desde el embargo petrolero y las filas de espera en las gasolineras”. Entre las recomendaciones sugeridas en el Plan Bush, Canadá y México constituyen el primer círculo de la política energética de la actual administración. Para ilustrar lo anterior leemos: “Aumentar la producción de energía de Estados Unidos, Canadá y México, así como la cooperación, refor-

⁹ The White House, “Reliable, Affordable, and Environmentally Sound Energy for America’s Future”, informe del National Energy Policy Development Group (Washington, D.C.: GPO, mayo de 2001).

¹⁰ Aunque no es nuestro objetivo el caso venezolano, cabe señalar que pese a su muy importante participación en el mercado de Estados Unidos y las coinversiones que tienen sus empresas petroleras en territorio estadounidense, existe una especie de incertidumbre por parte de algunos analistas, debido al nacionalismo del presidente Hugo Chávez. El punto de vista de la prensa especializada es que Venezuela está permitiendo una grave erosión en su capacidad de producción de crudo, mientras ofende al capital privado, principalmente a las compañías extranjeras. La caída en la capacidad de producción es el resultado de un agotamiento natural de los campos petroleros, que promedian cerca de 10 por ciento y alcanzan 25 por ciento en algunos casos; además, hay un recorte en la producción para cumplir la cuota de la OPEP, de 2 720 000 barriles por día. Más importante aún es la estrategia del gobierno de Chávez de reducir la producción para alentar una subida de los precios. Véase *Petroleum Intelligence Weekly* 10 de mayo): 3. Hoy las compañías están disgustadas debido al deterioro de la prospectiva en exploración, la escalación de costos, la incertidumbre alrededor del actual clima político y menor confianza a través de la comunidad financiera. *Petroleum Intelligence Weekly*, 31 de enero del 2000, p. 2.

zará la seguridad energética y, a través de nuestros vínculos económicos en el TLCAN, avanzaremos de manera fundamental en la seguridad económica de cada uno de los países".¹¹

Se busca, entonces, desarrollar una política energética norteamericana, para lo cual el presidente Bush tiene como objetivo aumentar la producción de petróleo, gas y electricidad. Aumentar la producción de Canadá y México, construir gasoductos y, en general, la cooperación energética para fortalecer la seguridad de Estados Unidos.¹² México, se percibe como uno de los abastecedores seguros y confiables.¹³ Reforzar el papel de México como proveedor del vecino del norte implica alentar su producción y presionar para abrir el sector energético, en general. En términos diplomáticos, se ha señalado que para cumplir este objetivo se requiere el "apoyo de Estados Unidos para financiar proyectos y desarrollos que la administración foxista, por falta de recursos, no ha podido desarrollar".¹⁴ Pero, ¿qué es lo que se quiere de México bajo esta estrategia?:

1. Apertura al comercio y la inversión. Que México libere las actividades de las cadenas energéticas lo más amplia y brevemente posible.
2. Garantía de abasto, de ser posible, de la misma manera en que Canadá ha comprometido su producción petrolera, dando trato nacional a Estados Unidos en tiempos de escasez energética.
3. Alineación, en el sentido de colaborar con la diplomacia petrolera de Estados Unidos frente a los productores de la OPEP.

¿Y cuál es la postura oficial de México ante esta propuesta? Con la administración del presidente Vicente Fox, los energéticos forman parte de la agenda oficial México-Estados Unidos. Internamente en

¹¹ *Report of the National ...*, 8-8.

¹² Véase, Charil Coon, "National Security Demands More Diverse Energy Supplies", *The Heritage Foundation Executive Memorandum*, no. 777 (25 de septiembre de 2001), 2.

¹³ Nos centramos en México, en virtud de que el presente trabajo no tiene como objetivo analizar la participación de Canadá y Venezuela en el mercado estadounidense.

¹⁴ Véase, "Reacomodo de productores de petróleo en el mercado mundial. México, Venezuela y Canadá aumentarán sus ventas a EU: George Baker", *El Financiero*, 20 de septiembre de 2001.

México la propuesta se legitima con los argumentos de “crisis energética” o de problemas de “seguridad energética”, cuyos conceptos, ajenos a la tradición mexicana, se ven retomados de la problemática del vecino del norte, y ajustados con camisa de fuerza a la realidad mexicana. Así, nuestro país dice tener un problema no sólo de seguridad energética, sino incluso aduce que las dificultades de sus importaciones de gas natural se deben elevar a problema de seguridad nacional.¹⁵ En realidad, las importaciones de gas natural y de gas licuado sólo constituyen 6.93 por ciento respecto de la producción nacional en lo que va de 2001, no obstante, se manejan en los medios cifras muy superiores.¹⁶ Esos números se utilizan muy laxamente para enfrentar un problema que en realidad se debe a la falta de financiamiento, como sucede en todas las naciones subdesarrolladas, donde el sector gubernamental ha decidido retraer su participación. Así se justifica abrir ciertas áreas al capital privado extranjero, áreas constitucionalmente prohibidas. Aun cuando es innegable la falta de capacidad de refinación, en realidad tiene mucho que ver con la carga fiscal de la empresa y con el hecho de que se da prioridad a las inversiones petroleras corriente arriba (exploración y explotación de hidrocarburos).

Además, en materia de gas natural ha sido el mismo Estado el que ha estimulado una demanda que crece 9 por ciento al elegir este combustible en el desarrollo de los ciclos combinados en la generación de electricidad. Cierto es que la elección de este combustible se basa en criterios de rentabilidad, así como consideraciones ambientales; no obstante, no ha jugado un papel definitivo la insuficiencia nacional del recurso, aparte de que se han soslayado otras posibilidades, como el carbón, la geotermia o la misma cogeneración¹⁷ en la generación de electricidad. La idea es abrir actividades corriente arriba en la cuenca gasera de Burgos y Sabinas.

Finalmente, la caída de las reservas petroleras se emplea como argumento para justificar la crisis energética.¹⁸ Según declaraciones

¹⁵ Declaraciones del secretario de Energía, Ernesto Martens: “El déficit de gas natural derivaría en problemas de seguridad nacional”, *La Jornada*, 21 de septiembre de 2001.

¹⁶ Petróleos Mexicanos, *Indicadores petroleros*, agosto de 2001, en <<http://www.pemex.com/eimportpetro.html>>.

¹⁷ Generación de electricidad a partir del vapor producido por algún proceso industrial.

¹⁸ “Crisis de reservas petroleras, reconoce Muñoz Leos”, *El Financiero*, 29 de junio de 2001.

del director general de Pemex, Raúl Muñoz Leos: “La industria petrolera mexicana enfrenta una crisis de reservas que no deberá prolongarse más porque significaría la destrucción del sector, riesgos de desabasto de gas, caída de las exportaciones de crudo y reducción de ingresos fiscales para el gobierno federal”.¹⁹ Pese a que estamos ligeramente por debajo del nivel de reservas petroleras de Estados Unidos en lo que corresponde a América del Norte, en términos de la razón *R/P* (reservas/producción),²⁰ tenemos mucho más que nuestros vecinos (Estados Unidos tiene para 10.4 años, Canadá para 8.5 y México para 23.5 años, según los cálculos conservadores manejados en el informe de la empresa British Petroleum). No obstante que, en efecto, se registra una caída histórica en las reservas, incluso en las estimaciones oficiales de México (41 años de reserva) éstas son incluso muy superiores a las de sus vecinos del norte.²¹

Es conveniente señalar que la mayor cantidad del crudo que se produce se exporta, lo cual implica que la necesidad de ampliar las reservas y la producción tendría ese fin y su destino sería Estados Unidos. De una producción actual de casi tres millones de barriles diarios, 1 700 000 barriles diarios se destinan al exterior, de los cuales 80 por ciento son para Estados Unidos. En este sentido, los lineamientos de esta política son muy claros, incluso, recientemente el director de Pemex señaló que México incrementaría de tres a cuatro millones de barriles diarios su producción petrolera en los próximos cinco años. No es difícil imaginar hacia dónde se dirigirá el grueso de tales exportaciones.²²

Las evidencias de que estos propósitos están en marcha son explícitas en las declaraciones del director general de Pemex, quien señaló que para los anteriores propósitos Pemex recurrirá a los contratos de servicios múltiples en las actividades de exploración y

¹⁹ *Ibid.*

²⁰ Este cociente indica el horizonte de temporalidad de las reservas según el ritmo de producción actual del país productor. Si para el caso de Estados Unidos el denominador fuera el consumo, el cociente se reduciría de manera sustantiva, indicando que ese país tiene reservas petroleras para contados años.

²¹ Parte del descenso se explica debido al empleo de una nueva metodología en su contabilización.

²² “En *stand by* proyectos petrolíferos”, *El Financiero*, 5 de octubre de 2001.

explotación, y no a los contratos riesgo que prohíbe la Constitución. La primera forma de contratación parece ser la alternativa de los contratos riesgo. Entonces, las compañías privadas desempeñarán actividades semejantes a las que tendrían con esos contratos, sólo que esto se hará sin necesidad de pasar por el Congreso²³ ni contraviniendo nuestra Carta Magna.

En ese tenor, cabe señalar el reciente informe de la Comisión Binacional, "New Horizons in US-Mexico Relations. Recommendations for Policymakers. A Report of the US-Mexico Binational Council" de septiembre de 2001, en el que se señala que "la liberalización del sector energético podría incluir inversión extranjera directa en sectores corriente arriba, en crudo y gas, con innovadores contratos de servicio entre las compañías privadas y Pemex. A las compañías que invierten en perforación y producción se les compensaría con contratos de base de desempeño con producto o pagos en efectivo, basados en la cantidad y el valor de mercado de los hidrocarburos producidos. Pemex permanecería como el único propietario y productor de hidrocarburos. Alternativos a los contratos de servicios, son los contratos riesgo que brindan incentivos a la inversión y alientan a las compañías a dar una nueva mirada a México".

Parte de la estrategia de Estados Unidos en relación con Medio Oriente busca garantizar para sí y sus aliados el acceso a los recursos petroleros. En países como México, se ejercen presiones para abrir áreas prohibidas por la Constitución y no negociadas en el TLCAN, con el fin de acceder al arrendamiento y a la ampliación del suministro de hidrocarburos al mercado estadounidense. El problema en el futuro serían las dificultades para satisfacer una demanda crecien-

²³ El debate sobre la participación de la iniciativa privada en las actividades corriente arriba, tanto en petróleo como en gas, no es claro en cuanto al tipo de decisiones que toma el gobierno mexicano. Por ejemplo, en tanto que algunos medios señalan que se opta por la alternativa de contratos de servicio múltiple, algunas fuentes sugieren que la Secretaría de Energía está evaluando tanto los contratos riesgo, como los de servicios múltiples. Lo interesante es que se manejan como opciones que no contravienen la Constitución, cuando en realidad sí lo hacen, ya que además de estar prohibidas en la misma, las actividades de exploración y explotación por parte de los inversionistas privados, los contratos riesgo pueden otorgarse con pagos en especie (reservas petroleras), lo cual tampoco se permite según lo estipulan los artículos 27 y 28 constitucionales. Véase "Analiza el IMP posibles inversiones en hidrocarburos", *El Financiero*, 1 de octubre de 2001.

te del mercado estadounidense (ahora de casi veinte millones de barriles diarios), sobre el que no se ejerce ninguna política de ahorro o conservación más que en materia de eficiencia energética.

Otro factible problema a futuro —y que ya está enfrentando Canadá—, es el relacionado con el agotamiento de los recursos petroleros convencionales. Las empresas privadas no se caracterizan precisamente por su vocación de conservación de recursos o por imprimir una mayor racionalidad a la explotación petrolera; por ello ya se están explotando recursos más caros (arenas y esquistos bituminosos), pues los baratos se están agotando. Un especialista canadiense ha señalado los resultados de la explotación petrolera con una óptica de negocios y sin una conciencia de conservación de aquéllos: el norte pronto desarrollará sus recursos, tal como lo decreta el presidente Bush, a fin de mantener la economía estadounidense creciendo. De hecho hasta que éstos estén completamente agotados, todos los recursos de Canadá se podría decir tienen una misión importante: proveer el combustible para el sueño estadounidense”.²⁴

Además, las empresas privadas no se preocuparán tanto por una explotación racional, una distribución justa de la renta petrolera y el cuidado del medio ambiente si el Estado mexicano no se los exige.

Por todo lo anterior, es de esperarse que Estados Unidos no modifique su política y control en el Medio Oriente, no sólo por la necesidad de recursos petroleros actuales y futuros, sino por la garantía de suministros para sus aliados. México y otros productores entran en su estrategia mundial de estimular la producción y garantizar una capacidad de producción mundial excedente que apoye su seguridad energética. No obstante, este aporte será importante en el corto plazo. La contribución canadiense y las reservas petroleras mexicanas sólo servirán para extender por algunos años el horizonte de reservas de Norteamérica y proveer el consumo de la sociedad estadounidense.

²⁴ Larry Pratt, *Energy Free Trade and the Price We Paid. A Study for the Parkland Institute* (Alberta: University of Alberta-Council of Canadians, febrero de 2001), 38.